



PAX CHRISTI.

CARTA CIRCULAR, Y EDIFICANTE,

QUE LA VENERABLE, Y SANTA ESCUELA DE
JESU-CHRISTO NUESTRO DIVINO, Y
SOBERANO MAESTRO
DE LA M. N., Y L. CIUDAD DEL GRAN PUERTO
de Santa Maria,

REMITE

A LAS VENERABLES, Y SANTAS ESCUELAS CON
quienes está Hermanada, noticiandoles la vida, y
muerte de su Venerable Padre,
y Hermano

PEDRO AMBROSIO

RODRIGUEZ VILLARELLO,

DE ESTE ILUSTRE, Y VENERANDO CLERO,

ESCRITA

POR EL HERMANO, Y PADRE MA-
nuel Antonio de Herrera, actual Obediencia.

CON LICENCIA:

Impresa en dicha Ciudad del Puerto, por Francisco
Vicente Muñoz, en la calle de Luna,
año de 1769.



PAX CHRISTI

CARTA CIRCULAR

Y EDIFICANTE

QUE LA VENERABLE Y SANTA ESCUELA DE
JESU CRISTO NUESTRO DIVINO Y

SOBERANO MAESTRO

DE LA M. N. Y L. CIUDAD DEL GRAN PUERTO
de Santa Maria

REMITE

A LAS VENERABLES Y SANTAS ESCUELAS CON

quienes os llamados, notificandolos la vida y

nacimiento de su Venerable Padre

y Hermano

PEDRO AMBROSIO

RODRIGUEZ VILLARILLO

DE ESTE ILUSTRE Y VENERANDO CLERO

ESCRITA

POR EL HERMANO Y PADRE MAESTRO

del Colegio de San Juan, actual Ordenancia

de San Juan de los Rios

CON LICENCIA:

Imprenta en dicha Ciudad de Puerto, por Francisco

Alonso, en la calle de San Juan

año de 1790



PRESB. NAT. L. D LA CIVD. B. D L P. TO D S. M. MARIO EN I 8 D N. B 1768 A. S. 79 DSV ET

EL V. P. Y SIER. D DIOS PEDRO VILLARELLO

Omnibus omnigenis virtus nunc alta coruscat
 Justi, qui vivens semper in orbe latens:
 Christiferae Fratres caetus abscondita pandunt
 Fratris, qui Christi tunc imitator erat.

Jacobo Glanderheyden Sculp.

34

en el Puerto de S. Maria.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. JAYME SERRANO,
Lector Jubilado del Orden de N. P. S. Francisco de Paula, Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla, &c.

EN obediencia al mandato del Sr. Dr. D. Joseph Fernando de Lora, Presbytero, Juez Oficial, y Vicario General de esta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, y Provisor interino del, &c. he leído gustoso la presente Carta, que en realidad me ha edificado: y no conteniendo las dulces expresiones de su sabio Autor cosa alguna contra nuestra Sta. Fè Catholica, buenas costumbres, y regalías de S. M. (que Dios guarde) juzgo que se puede imprimir, porque así tendrán todos un perfecto exemplar para saber amar à Dios con honor, al proximo con socorros, y asimismo con penitencias. Este es mi parecer *salvo meliori.* En este Colegio de N. P. S. Francisco de Paula de Sevilla, y Agosto à 25. de 1769.

Fr. Jayme Serrano.

Sevilla, y Agosto 29. de 1769.

Imprimase en la forma Ordinaria.

Dr. Lora.

APRO-

APROBACION DEL Sr. Dr. D. JOSEPH RAMON
mòn de Fata , Revisor de Libros por el Santo Tribunal, y
Vicario Eclesiastico de esta Ciudad, y gran
Puerto de Sta. Maria, &c.

EN virtud de comission dada por el Sr. D. Berengario Trigona , Governador de lo Politico , y Militar , y Juez de Imprentas de esta Ciudad , &c. he visto , y reconocido la Carta edificativa , que la Venerable , y Santa Escuela de Christo reparte à las demàs Escuelas con quien està Hermanada , y no he hallado clausula , ni sentencia, que se oponga à nuestra Santa Fè , ni à las regalías de S. M. Así lo siento *salvo meliori* : en el Puerto de Santa Maria , y Agosto 18. de 1769.

Dr. D. Joseph Ramòn de Fata.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ:

EN virtud de la Aprobacion que antecede de nuestra comission dada à el Sr. Dr. D. Joseph Ramòn de Fata, concedese Licencia para que se imprima la Carta contenida, poniendose dicha Aprobacion, y esta mi Licencia al principio de cada Exemplar. Dada en el Puerto de Santa Maria , y Agosto 18. de 1769.

El Conde Trigona.

VE

VENERABLE ; Y SANTA ESCUELA DE

Christo Nro. Divino , y Soberano Maestro

de

CHARISSIMOS HERMANOS:



A INVETERADA COS-

tumbre , efecto indispensable del vinculo de charidad con que siempre se unieron los Discipulos del Señor,

de participarnos mutuamente las muertes de nuestros Hermanos para coadyubarlos con los Sufragios establecidos , persuadidos à que raro es, el que goza la vision Beatifica, que no le haya comprendido el Decreto del Justo , y Recto Juez de volver el novissimo quadrante , que dixo San Geronymo ser la satisfaccion en el Purgatorio aun de las minimas imperfecciones , porque como el ser Beato sea un estado perfectissimo, no puede admitir la mas leve coinquinacion ; y assi, ninguno puede poseerle sin haverse purificado à

A

PRO

proporción de la Gloria ; que ha de conseguirnos obliga , è impele à hacer presente à Vs. Cs. dispuso la Alta , y Divina Providencia en el diez y ocho de Noviembre de mil setecientos sesenta y ocho separar de nuestra sociedad à N. V. P. y Ho. PEDRO AMBROSIO RODRIGUEZ VILLARELLO à los setenta y nueve de su edad. A el punto solicitamos hacerlo presente à Vs. Cs. , pero siendo inescrutables los juicios del Señor , determinò ocurriessen tales dificultades , que hasta ahora nos ha sido imposible patentificar nuestro deseo.

Extremado hubo de ser el sentimiento de Jacob en la pérdida de Joseph : raro fuè el de David en la de Absalòn : singular es la exageracion de las Sagradas Letras para significar el de Rachel ; nos parece haverlos excedido nuestra verdadera Madre la Santa Escuela en el de un Hijo , que la poseyò de Gloria con su sabiduria , dexandose ver en ella como luz resplandeciente , que la ilustrò con los reflexos de su doctrina , y como un terso crystal en quien miraba la mas perfecta imagen del buen exemplo. En efecto , siente desconsolada un Varon tan perfecto , y virtuoso ; pero si conocemos , que una vida verdaderamente irreprehensible , tiene congruentemen-

temente la eterna felicidad merecida , siendo à
 nuestro parecer tal la de N. V. P. , y Ho. piado-
 samente creemos le llevó el Señor à sí para darle
 en premio la corona de perpetua justificacion ,
 que se prometió San Pablo : siendonos esto el to-
 tal , y unico lenitivo , que experimentamos en
 el desamparo, en que nos dexò, el que como Ho. ,
 P. , y universal consolador , nos recibia quando
 llegabamos ansiosos de fofegar nuestras tribula-
 ciones : y si nos aconseja el Señor , que la luz no
 debe ocultarse , sino que se ha de colocar en un
 alto candelero para la general ilustracion : podrè-
 mos apagar en su muerte , la que tanto resplan-
 deció en su vida ? Que si una Ciudad constituida
 en lo elevado de un Monte no puede obscure-
 cerse à los caminantes , la mystica de N. V. P.
 por mas que su humildad procurò encubrirla ,
 luego que llegó el ultimo periodo de su existen-
 cial sèr , no pudo dexar de manifestarse , quando
 en tan dilatado tiempo se havia registrado en la
 celsitud de sus virtudes. Mandanos alsimismo
 nuestro Divino , y Soberano Maestro , que esta
 refulgente antorcha haya de lucir à vista de to-
 dos , para que glorifiquèmos su Deidad , y ha-
 illemos en tan santas , y buenas obras la recta re-
 gla en el exacto , y justo proceder , cuyas ra-
 zones

zones nos obligan à dár à Vs. Cs. una breve idea de su vida , siendo esta la ocasion mas oportuna para practicarlo , porque si ha de resultar en su elogio , nos manda la eterna Sabiduria lo executemos despues de su muerte , porque en esta circunstancia , ni puede movernos la adulacion , ni à N. V. Defunto afligirlo la vanidad.

NACIMIENTO DE N. V. P. Y Hermano.

Deseaba el Señor San Pedro nuestro Padre (con singularidad à los Sacerdotes) instruirnos en la segura senda , en la qual , cumpliendo con nuestros respectivos ministerios , pudiésemos llegar à aquel fin ultimo , para que el Señor nos havia criado , y nos asegura , ser la imitacion del Divino Redemptor , quien vino à el Mundo à facilitarnos el recto tramite , que conduce à la eterna Patria. Nace el Salvador de los hombres , y evangeliza un Angel , que en su Nacimiento consiste todo el consuelo de Israel , pues havia nacido, el que lo havia de salvar à costa de fatigas , penas , y quebrantos : nació para buscar los ciegos , y perdidos pecadores , siendo este el singular jubilo , que se anuncia à
los

los Pastores. Este fuè el càrigo , que hizo el Dios de la Magestad à los de Israèl , (A) lamentandose de los que solamente trataban de apacentarse à si mismos, olvidados de la espiritual hambre, que padecia su Rebaño; pues teniendolos las Divinas determinaciones previstos, y decretados para tan Sagrado empleo , se hacia forzoso cumpliessen exactamente con èl, y siguiessen desde su nacimiento las huellas de su Maestro , y por consiguiente experimentassen sus Ovejas la devida felicidad , poseidas de singular alegria , viendo nacia, el que las havia de reducir à el estado de su mayor felicidad.

Tal fuè la que debiò possèer los corazones de tantas Almas en aquel feliz dia , que nació N. V. P. y Ho. Pedro Ambrosio Rodriguez Villarello , determinado por su Dios para honor de su Pueblo , gloria de la Militante Jerusalèn, gozo de la Catholica Israèl , y direccion de tantos espiritus que le lloran sin cesar , el qual fuè el siete de Diciembre de mil seiscientos ochenta y nueve en esta M. N. , y L. Ciudad del gran Puerto de Santa Maria , dia en que la Iglesia nuestra Madre celebra su gran Doctor el Sr. S. Ambrosio.

B

fio.

(A) Ezechiel c. 34. v. 2.

6
fio. Què casualidad tan mysteriosa ! Fuè este Santo Pontifice , en cuyo paladar labraron oficiosas las Avejas un mysterioso panal de miel , que representaba las dulces ambrosias , que havia de respirar desde la Silla Pontificia. Y en efecto , quièn tratò à N. V. Ho. , que no dixesse , producian sus palabras tanta dulzura como las de la Esposa ? (B) Quièn mereciò sus immediaciones , que en los agrios sentimientos de sus tribulaciones , no reconociesse el mas dulce nectar de sus sabios consuelos ? Y quièn le manifestò las asperezas de sus culpas , que no advirtiesse , y hallasse los medios mas suaves para impetrar la Divina Misericordia ?

Fueron sus Padres Don Juan Rodriguez Villarello , y Doña Inès Maria Martin y Matheos , Familia bien conocida por su virtud , y Nobleza : y aunque esto podia exitarle los deseos del tymbre , y del honor , siendo todo lo respectivo à el mundo , y sus vanidades el objeto de su desprecio , mirò siempre con ceño , lo que no era ennoblezerlo immortalmente en la Gloria. Tuvo presente , que Jacob para obviar la Idolatria en Bethel , (C) hizo separar los Idolos , y las

jo-

(B) Cant. Cant. 2. 4. v. 11. (C) Tirin. sup. c. 31. Gen. 2. 4.

7

Joyas, que pudiesen de nuevo forjar otro Bezerro, que idolatrasen, por lo que mandò nuestro Venerable Hermano (muertos los suyos) se remitiesse à Indias la Executoria à sus sobrinos, diciendo, que solamente su caracter era suficiente distintivo, y que de este modo no le quedaria tan inmediato precipicio, con el qual el infernal enemigo pretendiesse en alguna ocasion arruinarlo con el desvanecimiento.

Tanta fuè su eficacia en amar, y servir à nuestro Soberano Maestro, que pareciendo à los mundanos, que el amor à la nobleza, y temporal honor, no es inconveniente para entrar en el Reyno de los Cielos; fuè para nuestro Venerable el mayor obstaculo, que se le presentaba à el deseo de conseguirlo. Sabia muy bien, que Dios, y Belial no podian simultaneamente ocupar el altar de su corazon, por lo qual aborreciendo, y detestando todo lo ordenado à el segundo; puso las mas activas instancias en abrazar con afectos ternissimos quanto juzgò relativo à el primero.

Fueron doze hermanos, siendo el nuestro el menor de dichos Padres: criaronle estos, temeroso de Dios, instruyendolo en las mas santas, y loables costumbres, y como de suyo era propenso à la virtud,

tud, facilmente configuieron el apreciable objeto de sus doctrinas. Aprendidas las primeras letras, y capáz en la Grammatica, deseaba ordenarse para empezar con las inmediaciones à las Sagradas Aras la mayor satisfaccion, que apetecia: era de naturaleza endeblissima, por cuya razon, y la de hallarle en la tierna edad de onze años, no asentia su Padre à su deseo, juzgando su poca robustez incapáz de sufrir la pesada tarèa de las Classes: continuò con instancias, las que configuieron el debido beneplacito, y poseido de un summo jubilo, decia con gracia: *El primer pesar, que tuve, fuè oírle decir à mi Padre, no queria me ordenasse.*

Quedò en su juventud huérfano de Padre, y Madre: siguiò por sus grados toda la literaria carrera con tanta aplicacion, que es indubitable haver sido à los veinte años consumado Theologo, preparandose antes diariamente con repetidas horas de oracion. Huyò siempre à los entretenimientos licitos de la puerilidad, siendo con su buen exemplo, y consejos saludables el Maestro espiritual de sus Condiscipulos. Uno de estos fuè el Señor Don Francisco Joseph Medina y Salva-Tierra, dignissimo, y actual Vicario de la Ciudad de Medina-Sydonia, sugeto respectable

por

2
por su ancianidad , y exemplar proceder , quien
dixo: *En los años , que estuvimos juntos estudiando
la Philosophia en el Covento de la Victoria , ni le vi
obra , ni le oí palabra , que no fuesse edificativa , tal ,
que la mas leve , que disonasse , lo exitaba à dár una
seria reprehension : en un dia , que salimos à el cam-
po , encontramos unas mugeres : produxome la licen-
cia del paseo , y la de los pocos años la satisfaccion
de decirles alguna ligera , è indifferente jocosidad , y
mirandome con rostro severo , me dixo : Hà , Medina!
Hà , Medina ! las que están impressas en mi corazon.
Hasta que se ordenò de Sacerdote , consta à to-
dos su empleo fante , instruyendo en la Doctrina
Christiana à diferentes personas , principalmen-
te à los niños , enseñandoles el modo de obede-
cer à sus Padres , y de confesarse , para que fues-
sen verdaderamente irreprehensibles , lo que prac-
ticaba en las Iglesias , y Hermitas de esta Ciu-
dad. Ordenado de Subdiacono empezó à dirigir
algunos espiritus , que deseaban sus documentos ,
dandoles reglas para tener oracion con facilidad ,
y aprovechamiento. A su proporcionado tiempo
configuio el Sagrado Diaconado , desde el qual
predicò continuamente la palabra Divina en las
calles , y Plazas de esta Ciudad : es impondera-
ble su preparacion con rigidas penitencias antes
de*

de ser elevado à la alta dignidad del Sacerdocio; confesandose indigno de tan Santo ministerio, diciendo de si mismo lo que nuestro Maestro Soberano: *Yo soy un gusano, no hombre; y assi, solo me juzgo el oprobrio de los hombres, y el desprecio de la Plebe.*

Sacerdote yà, tuvo particulares deseos de ser Monge Cartuxo; pero como el Señor, parece, lo tenia destinado para director, y guia de tantas almas, con singularidad para las que en la nueva Fundacion de Reverendas Madres Capuchinas de esta Ciudad le havian de deber la satisfaccion de ser su espiritual Padre, le detenia su Divina Magestad los passos; y teniendo por Confessor un Religioso Minimo llamado el R. P. Lector Aguilar, pidió licencia à su Reverencia para ir à el Sagrado Monasterio à empezar su pretension; y no haviendola conseguido, instò con humildad profunda, à que el R. P. le respondiò: *Yo no puedo decirle à Vsted, que si, si quiere seguir essa vocacion, hombres doctos hay en el Puerto, tome Vsted su consejo, y sigalo; pero nuestro Venerable Hermano con la ciega obediencia, que le profesaba, dixo: No, Padre, si Vsted no quiere, no lo harè: pues no quiero otro dictamen, ni me aquietarè con èl.* Poco tiempo huyo, quien se opusiese à

sus deseos, siendo Dios servido de llevarse à me-
 jor vida à el referido Padre Aguilar para darle el
 premio de sus santas, y exemplares tareas. Vien-
 dose en esta libertad, se le incendiò de nuevo el
 corazon, estimulandole mas haver recibido en
 aquella actualidad su Hermano Don Antonio el
 Sagrado Abito Monacal del Señor San Bruno;
 mas como nuestro Maestro Soberano le queria
 en el Siglo, se le presentaron tales dificultades,
 que ni en la Sagrada Cartuxa de Xerèz, ni de Se-
 villa, hallaba modo de conseguirlo: à cada es-
 collo, y desproporcion, que se le ofrecia, crecian
 en nuestro Pretendiente las ansias de lograrlo; y
 viendo, que en estas dos inmediatas se le imposi-
 bilitaba el ingreso, con animo resuelto tomò
 un Caballo con el deseo de hallar à Dios nuestro
 Señor en tan Santa Religion: es indubitable, que
 su resolution agradaria à su Magestad Santissima,
 y como el Brazo Omnipotente sabe detener, y
 arrojar, (D) el Caballo, y el Ginete, quando no
 es su voluntad siga este los progresos comenza-
 dos, detuvo los de nuestro Venerable, que iban
 dirigidos à uno de los Monasterios Cartuxos de
 Francia, ò Italia con una fuerte inspiracion, la
 que

(D) Exod. c. 15. v. 21.

que llamandole , le hizo decir : *Donde voy , si lo que deseo es la perfeccion , y santidad , y esta me la ha de dar Dios , y este Dios lo tengo en todo lugar , y donde quiera , que estè , le encontrarè , si le busco , èl es , quien puede hacerme Santo , para què he de buscarlo en otra parte ?*

Fuè tan eficàz esta consideracion , como embiada de la Alta Providencia , que no le queria retirado , sino entre la multitud de pecadores , para verlo mas seguro en el riesgo , mas esforzado en la guerra , y por configuiente mas coronado en la victoria , que movido retrocediò , y volviò para seguir su Santo Ministerio. De este modo sabe el Señor guiar sus criaturas , para que solo figan su voluntad Santissima ; y en efecto , què seria este Venerable Varon clausulado mas que un thesoro escondido en el campo , teniendo en si , y para si todo su valor ? Què otra cosa , que un arbol prodigiolo de la vida en tan recondito Paraiso , impidiendo un alado Cherubin la vista de sus frutos ? Quando estaba decretado (E) fuefe el incesante clarin , que anunciase à el Pueblo , y à la Casa de Jacob sus delitos , para que los llorasen , y una Zarza prodigiosa , (F) que ardiendo en-

(E) Isai. c. 53. v. 1.

(F) Exod. c. 3. v. 2.

entre el fuego voráz de las culpas, no pudiesse reducir à cenizas ni la mas leve insinuacion de su voluntad; à el contrario le sirviesse este mismo incendio de cathedra, desde la qual predicasse las ruinas de sus llamas, y los eternos castigos de sus penas, infiriendo solamente la permission de estos deseos, no para que los lograsse, sino para que mereciesse con ellos. Tranquilizado su animo, se diò todo à la oracion, y exercicios de virtud, siendo exemplar de Sacerdotes, sujetandose à los preceptos del R. P. Lector Fr. Jorge Melgarejo, à quien el anterior Director lo havia recomendado: siendo el nuevo de no menos espiritu, que el primero, de lo que resultò haver sido tan robusto, el que crearon en nuestro Venerable Hermano, que ha sido digno de la general admiracion. Continuò su segundo espiritual Padre, con singular exmero, gloriandose la Sagrada Religion del Señor San Francisco de Paula, de que à la doctrina, y riego de sus dos Venerables Hijos se debiò esta Sacerdotal, y mystica planta, que diò tan buenos, y sazonados frutos.

FUNDACION DE REVERENDAS
Madres Capuchinas.

ERA tanta la humildad , y desconfianza de
sì mismo , que en los años de mil setecien-
tos veinte y nueve (que eran los quarenta
de su edad) fuè à la Ciudad de Sevilla , y postra-
do à los pies del Excelentissimo Señor Don Luis
de Salzedo , Arzobispo de esta Diocesis , con pro-
fundas lagrimas pidió à su Excelencia licencia pa-
ra retirarse del Confessionario , y vivir en una se-
paracion total , manifestando su incapacidad.
Tuvo presente nuestro Venerable Prelado , que
hablando el Dios de la Magestad (G) à Moysès
desde la Zarza en ocasion , que se confessaba indig-
no , è insuficiente para obtener cargo de tanto
peso , fuè quando el Señor mas lo honró con los
assumptos de su Providencia Divina : fundado en
esta doctrina dixo su Excelencia à nuestro Vene-
rable Padre: *La Fundacion de Capuchinas del Puer-
to se hà efectuado yà , y he determinado vayan en bre-
ve las Fundadoras , siendo Vsted su Confessor , para
que me las cuide.* Pasmado se quedò oyendo pre-
cepto

(G) Exod. cap. 4. v. 10.

cepto tan impensado; opuesto à sus intentos humildes; y aunque procurò escusarse, haciendo presente su insuficiencia, no le admitiò su Excelencia escusa alguna; à el contrario le mandò fuesse à hablar à la Reverenda Madre Abadesa Sor Clara Perez, para que le informasse de la observancia, Regla, Constituciones, y que tuviesse el gusto de conocerle, lo que executò con singular obediencia. Llegò à el Torno, passò à el Locutorio, è instruido en breve, asseguraron las Reverendas Madres haver quedado absortas de su talento, y virtud. Finalizada la Fundacion à los fines del año de veinte y nueve, diò su Excelencia orden, para que se dispusiesse el Hospicio, y con su bendicion, y licencia salieron las Fundadoras de la Ciudad de Sevilla el diez y seis de Enero de mil setecientos treinta, llegando à esta el diez y nueve del mismo, las que passada la primera noche en el Sagrado Claustro de las Reverendas Madres de la Purissima Concepcion, fueron acompañadas por nuestro Venerable Hermano à la siguiente tarde en Procefsion à el Hospicio, que fuè la Casa, y Capilla de Santa Lucia: y havien- dose despedido el veinte y uno de las Madres sus Padres espirituales, los Señores Don Francisco, y Don Alonso Perez, viendolas desconsoladas con su

su separacion , les dixo este : *No se afligan ; vengo de hablar con el Padre D. Pedro , y en lo poco , que le tratè , conociè , es un hombre cabal , docto , y virtuosissimo : y assi , estèn entendidas , no les harè falta.*

Quedò solo en este ministerio digno de hacer temblar à la mas robusta virtud : sufrió repetidas incommodidades de aguas , sol , è intemperies , sin que por pretexto alguno se verificàra , faltasse un instante à el cuidado de su Rebaño ; y aunque en la substancia havian de seguir su Regla , y Constituciones , como en los principios siempre en el modo haya algo , que innovar segun las nuevas circunstancias , que ocurren , les diò una instruccion escrita de su mano , que consèson se observa hasta el presente dia , mandando en uno de sus Capítulos , que precisamente à las cinco de la tarde se cerràra el Torno , y aunque en el Locutorio huviesse alguna concurrencia de la mas alta classe , se havia de pedir por la Reverenda Madre Abadesa venia à las concurrentes para retirarse à el Choro : advirtiendoles , no debian las Sagradas Esposas de Jesu-Christo dexarlo solo à las horas , que lo havian citado ; hecho , que sucediò con el Excelentissimo Señor Don Thomàs Idiaquez , y su Esposa , pues tocada la Campana , y pedida la licencia , se retiraron sus

Exce-

Excelencias edificadíssimos. Deseoso de estar mas inmediato à sus espirituales Hijas, pudo con muchas instancias conseguir de sus hermanos le dexasen passar las noches en su Hospicio, tomando en èl un quartito bien incommodo, adelantando de este modo su gran cuidado, y exmero, donde continuò hasta el veinte y cinco de Agosto de treinta y siete, en cuyo dia se trasladaron à el que hoy tienen, en el que siguiò asistiendolas, y confessandolas: practicando lo mismo con las Reverendas Madres de nuestra Señora de la Concepcion, y Espiritu Santo. En efecto, lo que nos assombra, es la confianza, y plena satisfaccion, que de nuestro Hermano, y Padre hizo tan Venerable Prelado, concediendele licencia para que casase, y desposase sin Despachos, Amonestaciones, ni otro requisito, ò presencia de los Señores Curas, ò Notario, como lo practicò en repetidas ocasiones; y haviendole preguntado, si entre tantos, le havia sucedido, que alguno le huviesse engañado siendo casado dos vezes, respondió: *No, por la misericordia de Dios.* Le diò igualmente su Excelencia permiso, para que diese Abitos, Profesiones, y visitasse el Sagrado Claustro, quando lo juzgasse oportuno: y para dàr perfecto conocimiento à Vuelas Charidades dell

alto

alto concepto ; que este Señor Excelentísimo ha-
via formado de su recto proceder ; referirèmos las
clausulas de quatro cartas , que su Excelencia es-
cribiò à la principal Fundadora la Reverenda Ma-
dre Sor Maria Angela.

La primera en veinte y ocho de Enero de
mil setecientos y treinta: *Valor para la Fundacion,
y su ministerio: con el Confessor irà cada dia mejor,
es gran Varon , y lo ha tomado muy de veras.*

La segunda en veinte y nueve de Marzo del
mismo año: *El principal acierto, que debemos à la
Divina Piedad es el del Padre Confessor , esse es el
todo , gracias à Dios.*

La tercera en once de Agosto del mismo
año : *Cuidado con la salud del Padre Confessor , esse
nos haria mas falta , que otra alguna persona , y as-
seguro , no hay para suplirle.* Estas clausulas deno-
tan , tenia su Excelencia hecho juicio , que en
todo su Arzobispado , del que tuvo bastante co-
nocimiento , no havia otro igual à nuestro Vene-
rable Hermano en virtud.

La quarta en seis de Octubre del año de trein-
ta y uno de resultas de haverle dado noticia las
Reverendas Madres à su Excelencia , como que-
daba con calentura : *Hija mia , quiera Dios , que
el Padre Confessor estè yà bueno , esse es el cuidado
que*

que tengo, por lo demás jamás dudè, ni dudarè: una vez cada año concederle venga à respirar en sus Santos Exercicios, aunque siempre lo son los suyos. Este pensamiento tan singular debió à su Excelencia por su virtud, y sabiduria. Además de ser capacisimo en la Theologia Escolastica, y Moral, lo fuè especialmente en la Mystica, como lo acreditò con general pasmo en el Pulpito, Confesionario, y repetidas consultas, firviendo entre otras muchas de evidente prueba la siguiente.

Haviendo un Eclesiastico exemplar, y literato de la Villa de Lebrixa hecho viage determinadamente à esta Ciudad para consultarle, dixo: Luego, que lleguè, y me informè, donde encontraría à el Padre Don Pedro, à quien jamás havia visto, fui à buscarle, y hallado, supuse en su modo, aspecto, y compostura, era su merced: saludèle, y apenas empecè mi consulta, que era de mucha consideracion, sin dexarme seguir, me respondiò tan à mi satisfaccion, que me assombrè de su espiritu, y capacidad. Bien pudo decir lo que la Reyna Sabà de Salomòn, (H) Verdad es lo que me han contado de tu sabiduria, y ahora, que la experimento, asseguro, que ni la mitad me han ponderado. Y si con ella
nada

(H) Lib. 3. Reg. cap. 10. v. 6. & 7.

nada huviera conseguido , à no haver sido práctico en todas las virtudes ; hablarèmos de cada una en particular , para que puedan conocer en algun modo Vueſas Charidades quanta fuè ſu perfeccion.

S U H U M I L D A D , Y O B E D I E N C I A .

Siendo nuestro Divino , y Soberano Maestro el myſterioſo Libro para ſu enſeñanza , fuè eſta la primera leccion , que aprendiò , mayormente quando deſeando fabricar el elevado edificio de la virtud , tuvo preſente el conſejo del Gran Padre San Auguſtin , que afirmò , no podia hacerſe eſta erguida , y hermosa arquitectura ſin idear el profundo cimiento de la humildad ; eſta de ſuyo trahe el deſprecio de ſì miſmo , y era tal en nuestro Venerable Hermano , que no hubo exercicio de eſta naturaleza , en que no fueſe muy verſado : eſta fuè ſiempre el objeto de ſus atenciones , pudiendo decir , que la ſuya fuè verdadera , porque ſi conſiſte (1) en una profunda inclinacion del Alma para ver , y registrar la propria condicion , y fragilidad , ni en ſus acciones,

(1) S. Buenav, tom. 7. lib. 2. de Prof. Relig. cap. 29.

ciones, ni en sus palabras predicaba mas que su
 ningun ser, y el desprecio, que de su persona
 debian hacer los hombres, complaciendose con
 el ultrage, como el soberbio con el honor, sien-
 do perfecto imitador, y Discipulo del Señor; pues
 deseando varios sujetos, fuesse Confessor, no pu-
 dieron conseguirlo, hasta que el Señor Don Fran-
 cisco Moreno, de exemplar vida, y Vicario de
 este Ilustre Clero mandò, le acompañasse à la
 Ciudad de Sevilla, y hablando con su Excelen-
 cia, le informò de la gran literatura, y virtud
 de nuestro Venerable Hermano; y sin atender à
 sus escusas, lo examinò el Señor Presidente de la
 Sala, concediendosele licencia, para que confes-
 sasse toda classe de personas sin excepcion, verifi-
 cándose la celsitud, y elevacion en el humilde.
 Como la obediencia sea su inseparable compañe-
 ra, infundiendo en su corazon el conocimiento
 en el obrar, indispensablemente se sujetò à quien
 le mandaba, inteligenciado, que en obedecerle
 consistia la arreglada conducta de su proceder.
 Quantas acciones practicò en este Santo Orato-
 rio, fueron tantos evidentes testimonios de estas
 dos excelentísimas virtudes. La primera la acre-
 ditò en las varias ocasiones, que las Juntas lo
 constituyeron Obediencia, porque si es mandato

D

ex-

expresso de nuestro Maestro Soberano ; que el constituido en Prelacia, ò Superioridad no debe llevarse de la vanidad, sino humildissimo estimarse como el inferior de sus Subditos, siguiò esta doctrina con tanta exactitud, que era el primero presente à el asèo, y demàs exercicios de humildad, estimulando à los demàs à su debida practica. Què lagrimas de gozo derramaban, quantos le vian recoger en su Sotana los despojos de la limpieza, y salir publicamente à la Plaza à verterlos! La segunda la expreso queriendo mas obedecer, que mandar, siendo en toda la serie de nuestros respectivos ministerios el vigilante despertador de nuestros descuidos. Obedeciò à quantos le mandaban, teniendo la mas leve insinuacion por un inviolable precepto. En efecto, en su humildad veiamos, Charissimos Hermanos, la mas clara representacion de un Moyses, y en su obediencia, la mas perfecta idea de un Abraham; que si alguna vez nos olvida nuestra fragilidad estas virtudes en la practica, nos lo acuerda de nuestro Venerable Hermano el exemplo.

23

SV LARGUEZA, CHARIDAD,
y desinterès.

DEscaba mas, y mas solidarise en la virtud; y conociendo, que el principio dimanativo de ella es nuestro Señor, como que ninguna obra puede ser buena, ni acepta sin el amor, que el hombre debe tener à su Criador, en conseguirlo puso todas sus ansias, desvelos, potencias, y sentidos, y como este residia en lo recondito de su pecho, se hacia invisible à nuestra cordedad de percevir; pero dando siempre el fuego algunos signos de su sèr, respiraba centellas, que manifestaban el Divino Ethna, que ardia en su corazon. Diganlo los fervorosos actos de contricion, que hacia en la Cathedra del Espiritu Santo con todas sus virtudes, pues no tenia otro motivo para su recto obrar, que la bondad summa de un Dios digno de ser amado: digalo aquella continuada abstraccion, pareciendo un arrepentido Publicano, retirado siempre en lo mas oculto del Sagrado Templo, en el que arrodillado dilatadas horas de Oracion, imploraba la Divina Clemencia: acredite lo aquel pasarse las noches en infufribles vigiliass: testifiquelo el largo

go

go espacio de preparación antes de acercarse à el Incruento Sacrificio: confirmelo la duracion de un hora en el Altar (mientras pudo antes que amaneciera ,) y quando sus deviles fuerzas le imposibilitaban su practica , iba con trabajo inmenso à recibir la Sagrada Comunion , dando despues à el Señor repetidas gracias lo menos la duracion de una hora por las que aquel Padre Amantissimo le havia conferido. Y à la verdad, còmo pudiera hacerfele dulce , y llevadera una vida tan rigida , à no estàr lleno del amor de su Dios? Tan singular fuè en nuestro Venerable Hermano , que ansioso deseaba le amasen todas las criaturas : no podia sufrir le ofendiesen , y asì las estimulaba à que lo desagrabiassen , lo que acreditò en una Carta , que para el tiempo de Carnestolendas escribiò à las Reverendas Madres Capuchinas , y es la siguiente.

VIVA JESUS.

» Madre mia , è Hijas muy amadas : Nue-
 » tra Madre la Iglesia se ha vestido de tristeza , y
 » quitado hasta el nombre de alegria , prohibien-
 » do las Alleluyas , y empieza la Missa con ge-
 » midos , y penas , por lo que fuè dulcissimo Es-
 » pòso no solamente entonces padeciò , quando
 » pas-

33 pasible entre los hombres, sino tambien con
 33 las injurias, que ahora en este tiempo hasta Quar-
 33 resma cometen las criaturas contra su mismo
 33 Redemptor: y siendo mis amadas Hijas las Es-
 33 posas por la misericordia de Dios nuestro Se-
 33 ñor, son à quien toca salir à la defensa de su
 33 Celestial Esposo; y sino serà dexar, que lo des-
 33 precien, y que lo vuelvan à crucificar impia-
 33 mente: apenas hay acà quien lo conosca, ni
 33 quien se ponga de su parte: yo no creo de sus
 33 piadosos corazones, lo dexen solo, desampara-
 33 do, tan pobre, tan despreciado, y ultima-
 33 mente en manos de los que lo persiguen: yo
 33 sè, daràn mis Hijas sus vidas por èl, y pondràn
 33 sus Almas por su amor, à èl solo quieren, y
 33 solamente buscan: pues les digo, que en estos
 33 dias es quando se ha de amar con mayor dili-
 33 gencia, mas fervor, y soledad: y para que
 33 ademàs del continuo cuidado en su amor, se
 33 ponga mas esfuerzo en esta oportunidad de
 33 tiempo, me ha parecido, que cada una de mis
 33 amadas Hijas tome (mediante la Divina gra-
 33 cia) à su cargo un dolor, con que el mundo
 33 le pretende atormentar en estos dias con sus
 33 disoluciones, para que asì con mayor ternu-
 33 ra, y amor se halle este dulcissimo Esposo re-
 frige-

„ frigerado, y consolado entre sus Esposas. Así
 „ el mismo Señor lo mostrò à Santa Gertrudis,
 „ Santa Cathalina de Sena, y à otros Santos,
 „ premiandoles con muchos dones el amor, y
 „ zelo, con que en estos dias le acompañaban;
 „ y así, podrán mis Hijas pedir las licencias,
 „ que mas fueren de su devocion, que se les
 „ concederàn las proporcionadas à sus fuerzas, y
 „ obligaciones. Sorteën estas cedulitas, referen-
 „ dolo una para mi, y encomiendenme à Dios
 „ nuestro Señor, el que las llene de su eterno
 „ amor. Año de 1734. Siervo inutil Pedro
 „ Ambrosio Villarello.

De aqui inferirèmos, Charísimos Herma-
 nos, quanto fuè su zelo de la honra, y gloria de
 Dios, como el amor tan singular en que se in-
 cendiaba su corazon, y haviendole mandado el
 Señor añadiesse à este el del proximo, lo executò
 con tanta actividad, que quantos medios encon-
 traba su charidad, tantos ponía en practica. Es
 notorio en esta Ciudad, que todo el caudal here-
 dado de sus Padres, y lo que pudo agenciar de
 sus hermanos, lo diò de limosna, manteniendo
 varias pobres vergonzantes, teniendo la facilidad
 de sacar ocultamente de su Casa todos los dias
 tres, y quatro hogazas de pan; y dada la casua-
 lidad

lidad de haversele caido una, vista por su hermano Don Joseph, le dixo: *Mire Vsted mi caudal como anda!* à que respondió con su acostumbrada gracia: *Para esso se lo dà Dios à Vsted, para que lo reparta con los Pobres de Jesu-Christo.* No era solo el alimento con que los socorria, pues obedeciendo el precepto (J) de vestir à el desnudo, y no despreciar nuestra misma carne, y sangre, lo practicò con innumerables, segun consta de varias cantidades pagadas por su hermano Don Joseph à Don Pedro de Vos, havien- do dado satisfaccion de la ultima partida Doña Francisca Baez su cuñada, à los herederos de Don Bernardo de Vos, que constò de setecientos pesos: llegó à tanto extremo su charidad, que en el dia mismo, que estrenò unos Abitos de Bayeta, los diò à un Eclesiastico, que por tener los suyos rotos, è indecentes, havia llegado à pedirle una limosna, poniendose los que trahia el referido.

En las Carceles es imponderable, la que practicò corporal, y espiritualmente, instruyendo aquellos infelices en la Doctrina Christiana, preparandolos para una buena confesion, y haciendo

(J) *Isai. cap. 58. v. 7.*

ciendo de Agente-Prócurador en las causas de cada uno, hablando à los Señores Juezes para aliviarlos en quanto era de su parte. Quando el Santo Angel de su Guarda lo inspiraba à que les llevase el alimento, que necesitaban, no puede negarse pareceria un Habacuc, (K) socorriendo à Danièl en el triste Calabozo del Lago, y aùn se dexaria considerar mas charitativo, que el Profeta; pues si à este le llevaban por los cabellos en accion de violencia, nuestro Venerable Hermano iba con su libre, y espontanea voluntad à socorrerlos. En los Hospitales exercia los mismos actos, haciendo las Camas à los enfermos, y dandoles quantos consuelos podian apetecer en cuerpo, y alma, ayudandolos à bien morir hasta ponerlos en manos de su Redemptor. Tal resòn observaba en este ministerio, que se diò ocasion de estàr tres dias con sus respectivas noches en una casa muy pobrecita sin comer, ni beber cosa alguna inseparable de un enfermo, y luego que espirò, aquellas pobres gentes compasivas le dixeron: *Padre Villarello, precisamente estarà Vsted desmayado, y rendido; à que respondió: No apetezco otra cosa, que un pozillo de Chocolate,*

(K) Daniel. cap. 14. v. 35.

colate , y un polvo de Tabaco. Era su charidad general en todos assumptos , si de noche se accionaba alguna Religiosa , decia: *No inquieten à los Hermanos* (estos eran los destinados para servir-las) *yo estoy mas descansado , y salia à solicitar Medico , y remedio para su curacion ; entre los casos mas particulares , le sucediò el siguiente.*

Llamaronle una noche las Madres , entrò en la Clausura por estàr una Religiosa insultada de un fluxo de sangre copioso por la boca , y siendo forzoso viniessse el Medico , Don Juan Rincon , que era el de la Comunidad , estaba ausente , y Don Juan Perfecto , que suplía sus ausencias , con impedimento suficiente para no salir. Què pensamos , haria la abundante charidad de este buen Padre? Callò à tanta dificultad , porque no se lo esterbasen , saliò del Hospicio , y sin reparar en la lluvia , tempestad , y summa obscuridad , que se experimentaba , fuè à la casa del Medico , è informandole del accidente , le diò la correspondiente Receta : se dirigió con igual incommodidad à la Botica , y pidió en charidad , le diessen en que llevar la Bebida , lo que executaron , volviendo muy complacido ; pero el Infierno rabioso por tan santa obra , procurò inquietar su acreditada paciencia , pues à el vol-

E

ver

ver una esquina , tocò en ella el vaso , y quebrado , se vertiò la Bebida ; mas con tanta paz volviò à la Botica , y manifestò el suceso , donde hallando igual piedad , le dieron otro con la correspondiente porcion , y luz , para que no le acaeciese segunda vez , con lo qual llegò nuestro Venerable Hermano muy mojado , y cansado ; pero contentissimo por el alivio que podia resultarle à su enferma , el que configuriò de tal modo , que parecia haver venido del Cielo la Medicina , pues mejorandose del todo , viviò despues muchos años. Tanto lo enagenaba de si mismo su charidad , que sucediò varias veces , asistiendo para morir à muchas de las Pobres infelices olvidadas de Dios , llevar cubierta con su Mantèo su misma comida , por tal que su necesidad no las impeliese à cometer alguna culpa , quedandose sin alimento en aquel dia. Esta propria virtud le producía una confianza grande en el Señor para socorrer los necesitados , esperando la retribucion de la Divina Misericordia.

En un año , que havia sido la cosecha muy escasa , dixo à su Hermano Don Joseph , que el modo de hacerla abundante el siguiente , era darla toda à los Pobres : lo practicò à la letra , viendose en la precision de arrendar otros Graneros,

neros, pues los que hasta entonces habían sido suficientes, y capaces, no lo fueron por la abundancia de grano, relarciendo por este medio la quiebra anterior. Por ultimo, hablar de su caridad con la extencion correspondiente à quanto obrò, y practicò, seria hacer una prolixa, y difusa narracion, lo que no podemos dexar de aplicarle es la profecia del Coronado Psalmista: (L) bienaventurado el que subviene à el Pobre, el Señor le serà su protector en el dia del Juicio

Esta charidad, y largueza trahe de suyò un desprecio singular de los intereses del Mundo, y por consiguiente un rarissimo desinterès: tal fuè en nuestro Venerable Hermano, como lo acreditan los hechos siguientes. En primer lugar tenia una ignorancia total de las usuales Monedas: llegò à pedir à su hermano Don Joseph en ocasion de hallarse este en concurrencia de diferentes sujetos, una peleta para darla de limosna, y respondiò (para que le conociesien:) *Si Vsted quiere treinta y quatro quartos, esso es lo que tengo; à lo qual dixo con sencillez: Ve a Vsted si puede hacer la charidad de facilitar la peseta, pues lo que Vsted promete, no alcanza para socorrer la*

ur-

(L) Psalm. 40. v. 1.

urgencia. Quedaron pasmados los circunstantes, y habiendose la dado, se despidió complacido.

Jamás quiso hallarse presente con sus coherederos à las particiones: por Missas, è innumerables Sermones, no hubo quien pudiesse conseguir tomàra estipendio alguno: por el ministerio de Capellàn, y Vicario de las Reverendas Madres Capuchinas, no levò Derechos, ni gratificacion: sucediendo lo mismo en los actos, que exercia en los Conventos de Reverendas Madres del Espiritu Santo, y Concepcion. Viendo su aplicacion, trabajo, y exmero, le significò la Reverenda Madre Abadesa, tenia determinado escribir à el Excelentissimo Prelado, para que le asignasse alguna renta, à lo qual replicò nuestro Venerable Hermano: *En haciendolo assi, jamás volverè à confessarlas.* Parece son bastantes documentos los referidos para probar, que solo nuestro Soberano Maestro era el objeto de sus charitativas obras, imitando à el Angelico Doctor, sin desear otro premio, ò merced, que el mismo Señor. El concepto, que se mereció por su desinterès, lo acredita la siguiente asombrosa declaracion. Haviendole tratado un Protestante en assumptos, que le ignoran, dixo en la Ciudad de Cadiz en plena concurrencia: *Si hay Jus-*

tos.

tos en la Religion Catholica; es el principal Don Pedro Villarello, ni conoce las Monedas corrientes de su Pais, ni he tratado otro tan desinteresado. Nos persuadimos, hizo este juicio entre otros motivos por el de haverle oïdo responder à su hermano, que le reconvenia por haver dado de limosna de una vez mil reales, que à nuestro Venerable Padre havia entregado un deudor del referido Don Joseph: Si, dicen, à nna cosa, que se llama mil reales.

Consideren Vuestas Charidades este Venerable Varon con tales circunstancias condecorado, y se veràn precisados à decir: (M) „ Bien-
 „ aventurado el que se hallò sin macula alguna,
 „ quien es este, para que lo elogiemos? Y re-
 „ ponderèmos, nuestro Venerable Hermano, y
 „ Padre: èl no diò passo, que se dirigiesse à soli-
 „ citar el oro, ò riquezas del Mundo: èl no puso
 „ su esperanza en el dinero, ò thesoros: èl pudo
 „ ser transgresor de los Divinos Preceptos, y no
 „ lo fuè: èl pudo cometer las mayores iniqui-
 „ dades, y no las practicò, y por tanto estable-
 „ ciò en el Señor todas sus buenas obras, siendo
 „ la Iglesia de los Santos quien publique sus cha-
 „ ritativos desvelos. De todo lo qual resultò,
 „ que amando à todos, todos le amàran, accredi-

tan-

(M) Ecclesiastic. cap. 31. à v. 1. usq. ad m.

cando en esto ser, y hacernos Discipulos de nuestro Soberano Maestro: (N) Sabeis, en que os han de conocer los hombres, y juzgar por tales? En que os ameis mutuamente. Y si el mismo Dios es esta virtud, y el que permanece en ella, està en el Señor, y el Señor en el, podèmos piadosamente inferir, que unido estaria à su amantissimo Padre.

*SV CASTIDAD, TEMPLANZA,
y Penitencia.*

INstruido en que la Castidad, y Pureza conducian su alma à la vision Beatifica, puso todo su conato en poseer esta virtud, que si un crystal puro representa puras las imagenes, la virginal limpieza del alma atrahe la pureza de la vista de Dios en dictamen de Theofilato: por lo que se empeñò en purificar su corazon, y como havia aprendido del Gran Padre San Augustin, que la Castidad tiene el glorioso, y primer lugar entre todas las virtudes, jamàs permitiò el mas leve contentimiento, que pudiera empañarla, venciendo las tentaciones con la gracia de nuestro Señor. Este cuidado no fuè solo para si, sino para

(N) Joan. 13. 15.

ra el proximo; acreditandolo en las vigorosas, y eficaces instancias desde el Pulpito, y Confessionario contra su opuesto vicio, arrojandose de noche, y dia sin sosiego à las habitaciones desventuradas, en las que tenia noticia, dominaba tan terrible culpa, ganandoles con santas exortaciones, y limosnas el corazon, y el alma. En su presencia nadie se atreviò à proferir la mas ligera indiferencia respectiva à la impureza, pues respirando su rostro puridad, compostura, y veneracion, no hubo quien se le avistase, que no se posesyese de un reverencial temor, y haciendose indispensable la proporcion de los conducentes medios para la consecucion del fin, que se desea, facilitò los posibles de su parte para conservar su apreciable virginidad: y conociendo, que la Gula es el escollo, donde peligra la continencia, y la Templanza quien la dà el mayor auxilio, se empleò en el quotidiano ayuno, aprendiendo de la Generosa Judith, (O) por lo que podemos decir de nuestro Venerable Hermano, lo mismo que de esta, San Ambrosio: *Con la abstinencia se roborizaba*, pues en tan prolongada edad tuvo resistencia para sufrir tantas, y tan prolixas enfermedades. Siguiò la vida

(O) Judith. cap. 8 v. 6.

vida quaresmal, mientras que los Medicos no se la prohibieron: siendo de notar, que solo yerbas, o potajes con un poco de pan, comia en las veinte y quatro horas una vez, durandole este alimento mas de treinta años, y en muchos de estos los condimentaba por si proprio, defazonado el Lunes, fcorriendose del, sin mas diligencia toda la semana; pudo decir entonces lo que San Pablo: *Mis manos me administraron lo preciso para sustentarme.* Fuètan templado, y abstinente, que en ninguna ocasion admitiò el convite de mas satisfaccion, porque como el Apostol de las gentes havia publicado: *Teniamos el thesoro de la pureza clausulado en el vaso quebradizo de nuestra fragilidad,* no permitiò exponerla à el mas leve riesgo. Tal se versò en esta virtud, que precisado à obedecer los Medicos, que le asseguraban, se moria, fino se sujetaba à dieta; lo executò, usando de una sola especie de alimento, sin variar en mas de veinte años, firviendole (como se dà à entender) de molestia, y mortificacion, lo que deseaban, concurriese à su alivio, no dandose exemplar, huviera probado dulce, o fruta alguna, que precisamente apeteceria.

Siendo excesivo su deseo en conservar la virginidad, que havia consagrado à nuestro Señor,

fior; añadió para vencer las tentaciones; y con-
 seguir el triunfo la maceracion de la carne, lo
 que aprendió del Real Profeta, (P) humillan-
 dose, vistiendose de asperos filicios con otras di-
 versas penalidades, que ideó para castigar su cuer-
 po. Hay en esta Ciudad un anciano, el qual re-
 fiere, que viniendo una madrugada de su Hacienda
 de Campo, oyó ruido entre unas espesas Zar-
 zas: pavorizado solicitó quien le acompañasse, y
 averiguado el suceso, halló à nuestro Venerable
 Hermano (seria de diez y ocho años) extendien-
 dose, y revolviendose entre sus espinas. Quien
 en su tierna edad practicaba tan assombrosa mor-
 tificacion, què haria quando adelantado en la
 perfeccion? Declara el Medico, que le asistió en
 una de sus enfermedades, haver sido testigo
 ocular de un cilicio semejante à una vestidura in-
 terior de hombre con mangas, espaldar, y demás
 requisitos, el que usaba de ordinario. Tambien
 afirma, haverle asistido en un accidente, en el
 que à su presencia le quitaron los Cirujanos à pe-
 dazos de la cintura otro corrompido el alambre
 con la putrefaccion de la sangre. Luego que se
 vino de una vez à el Hospicio de sus Reverendas

F

espi-

(P) Psalm. 37. v. 8 & 72. v. 14

espirituales Hijas, reconocieron, siguió su instituto, y distribución sin descansar en toda la noche, castigándose con rígidas disciplinas, lo que notaban desde el Choro, por asistir en un quarto à la Iglesia contiguo, tan estrecho, è incommo-
do, que haviéndole visto el Excelentísimo Prelado, dixo: *Solamente Don Pedro Villarello vivía en él.* Se disciplinaba con tanto desamor, que las mantas, y ropa (que por asearlas las Madres con exmero instaban, las pusiese en el Tor-
no) por mas cuidado, que ponía antes en registrarlas, las encontraban siempre ensangrentadas, y con algunas particulas de sus carnes, sucediendo lo mismo con una esterita, que para la posible decencia le havian puesto.

Mientras tuvo fuerzas, ò por mejor decir, mientras se lo permitieron, salía todos los Viernes descalzo à media noche, como Moysès, para registrar, y venerar las glorias de la Zarza, con un buen hombre, aunque huviesse la mayor intemperie de aguas, truenos, y obscuridad, à visitar todos los Sagrarios, siendo el penultimo el del Sr. S. Francisco de Afsis, en cuyo descampado recibia una cruda, y rigorosa disciplina, y el ultimo el del Sr. S. Francisco de Paula (nuestros Padres) en cuyo desierto se daba otra mas:

fan.

sangrienta: y siendo el compañero muy robusto, aseguraba, que cesando de cansado, continuaba nuestro Venerable Padre por dilatado espacio. Separado por sus enfermedades, producidas de su aspereza de vida, de las referidas Madres Capuchinas, no en quanto à el Confessionario, allegò un Sirviente antiguo de su Casa, ignoraba como vivia, pues le oia toda la noche practicar ejercicios devotos, acabandolos con una disciplina tan assombrosa, que le duraba mas de una hora, de la qual resultaba hallarse todas las paredes, y libros salpicados de sangre. El Pintor, que le retocò en diferentes ocasiones una Imagen de nuestra Señora de Belèn, que traia interiormente, afirmò, que en la ultima no sabia por donde empezar, pues estaba toda empapada en su sangre milma. Usaba, aùn enfermo, de asperos filicios en brazos, cintura, muslos, y rodillas, para las quales los tenia semejantes à una flor, arrodillandose sobre ellos seis, y mas horas de Oracion. Y aunque es indubitable, que su profunda humildad no diò lugar à que esto pudiera conocerse, permitiò el Señor se manifestasse por medio de muchas enfermedades, con las que se perfeccionaba su virtud, resultadas de sus ulceras, y defallecimiento, pasmando à los Cirujanos, pudiese

se vivir de aquel modo: e n̄ uno de estos accidentes, efecto de un clavo atravesado en las espaldas, fuè forzoso sajarfelas, y cortarle varios pedazos, de lo qual tuvo, que padecer muchos meses, por que quando se supo, las tenia muy proximas à cancerarse, en cuyas operaciones fuè tanto su sufrimiento, que ni en voz, ni acción, diò muestras de sensitivo, sucediendole, lo que à los Martyres, como à San Andrés con la Cruz, en que havia de padecer, pues à el registrar los instrumentos, que le havian de despedazar, le rebofaba la alegría, y se le advertia el rostro mas complacido, que en otra ocasion alguna.

No hubo instante de ociosidad en tan dilatada vida: en uno de estos le dixo su hermano Don Joseph: *Tengo contadas las noches, que en todo este año ha venido Vsted à su casa, que han sido quatro, las restantes Dios sabe su distribucion.* En una de ellas, se puso en una esquina à estorbar la entrada à dos individuos en una casa, donde iban à pecar: y viendo, que su presencia les obviaba su intento, le dixeron se retirasse, y habiendolos reprehendido severamente, como un abismo llame à otro, ciegos lo castigaron rigorosamente con las Espadas, y se viò precisado à retirarse lleno de dolores, no tanto por los golpes recibidos, pues

pués estos lo complacian singularmente, sino por la ofensa, que aquellos infelizes havian executado contra su Dios, poniendo manos violentas, y sacrilegas en un Ministro suyo. A la mañana puso en el Torno el Mantèo para que las Reverendas Madres confiesen las cuchilladas, que tenian, las que le preguntaron, què le havia sucedido? A que respondió graciosamente: *Es una poquilla de esgrima, que ha havido esta noche.*

No eran en la Ciudad solamente sus tareas Sagradas: por el espacio de mas de treinta años iba infaliblemente à pie todos los Sabados à una Hermita distante una legua, à decir Missa à nuestra Señora de la Piedad, que en ella se venera, haciendole el camino por las aguas intrasitable, la que acabada, y dadas gracias, se dirigia por las Huertas à enseñar la Doctrina Christiana à sus cultibadores, dexando algunos preparados para confessarlos el Sabado siguiente, y se volvia à media tarde à desayunarse à su Casa; quando en esta se hallaban los suyos mas descuidados, desaparecia, y se veia su hermano en la precisión de ir à buscarlo por los dilatados Cortijos: llegaba à uno, y haciendo la correspondiente pregunta, le respondian: *A noche estuvo su merced aqui, nos instruyó en la Doctrina, nos preparò para hacer unas buenas.*

buena Confession, y luego se retirò. Comia, lo que le daban por amor de Dios, passando los arroyos descalzo, y sufriendo tantas incommodidades por el bien de las almas. De esta suerte se portaba este Varon Apostolico, que si la Magestad de nuestro Maestro Soberano diò el nombre de tales à sus Discipulos, quando les mandò caminassen sin prevencion alguna, que nada les faltaria; así debemos nombrar à nuestro Venerable Hermano, pues en tomando su Breviario, todo lo llevaba consigo. Quantas veces haciendo de un tosco Arbol Confessionario, viò à sus pies un penitente, que à el empezar su confesion, era otro Zacheo Principe de los pecadores, y acabada, con el dolor, absolucion, proposito, y penitencia, hizo su corazon habitacion del Señor por la gracia! Quantas, haciendo de una bronca piedra Pulpito, pareciera un Simeon Stylita facilitando los medios para conseguir la Divina Misericordia! Y quantas por estos desiertos se dexaria considerar un Baptista predicando penitencia!

Aunque su vida siempre eran espirituales exercicios, para estrecharse mas, si mas podia, se retiraba los dos primeros tercios de su vida cada año todo el mes de Octubre à el Noviciado del Sr. S. Luis de la Ciudad de Sevilla, en el qual fu

abstrac-

abstracción, oración, y penitencia era el palmo de sus Religiosos: volvía por lo común à pie, habiendo diez y ocho leguas de distancia, por todas las Haciendas, practicando lo que en las referidas, suponiendo venia todo hecho una llaga del rigor con que en aquel tiempo se havia castigado. En una de estas ocasiones habiendo llegado à su casa impossibilitado de ver inmediatamente à sus queridas Hijas las Reverendas Madres Capuchinas, deseosas de saber de su espiritual Padre, preguntaron à su Medico el estado de su salud, y como nuestro Venerable siempre lo obligaba à el sigilo, respondió: *No lo puedo decir.* Fueron tantas las repetidas instancias, que hubo de responder: *Mas hecho pedazos viene su merced, que el Santissimo Christo del Amor.* (Q)

Luego que su ancianidad, y enfermedades le impidieron hacer tan dilatado camino, se retiraba à el Hospicio de Padres Jesuitas de esta Ciudad, y despues à la Cartuxa de Xeréz; lo comunera desde el Adviento, hasta la Epiphania. O, si hablasse aquel Sagrado Monasterio, assombro de austeridades, y penitencias! Pasmaba à la misma penitencia, y austeridad: en el Choro, en el Altar,

(Q) *Tiener las RR. MM. un Sr. de este Titulo muy excarnificado.*

tar , y en el retiro erá el exèmplo de los mismos
 que desde aquel Sagrado Relicario exemplifican :
 sus continuados documentos con ansia folicita-
 ban , quedando satisfechos en sus dudas , conso-
 lados en sus tribulaciones , y fortalecidos en su
 espíritu , caminando despues con esforzado vigor
 como Elias à el Monte Santo de Dios : les pare-
 cia un Angel embiado del Cielo , para nutrirlos
 con el pan de su doctrina : el dia que entraba
 nuestro Venerable Hermano en aquel Sagrado
 Claustro , eran poseidos sus Reverendos Monges
 de un exquisito jubilo , y en el que se retiraba ,
 de summa tristeza : huerfanos quedaban sin tan
 espiritual Padre , y como los Discipulos en la As-
 cension de nuestro Soberano Maestro le suplica-
 ban volvièssè en breve con su Espiritu consolador
 à favorecerlos : y en los tiempos , que le tenian
 ausente por Cartas le consultaban entre otros
 assumptos los lugares mas dificultosos de la Sa-
 grada Escripura , como consta de dos , que por
 descuido , ò permission Divina se le hallaron en-
 teras , pues fuè tanta su humildad , que porque
 no discurrièssen , era hombre tan docto , luego
 que las leia , las daba à el fuego , siendo igual-
 mente consultor de los Varones mas literatos de
 todas las Sagradas Religiones. En efecto , no hu-

vo genero de penitencia , y mortificacion , con que no devilitase las fuerzas de su cuerpo , haciendole mas robusto en las de su alma. De este modo consiguió la victoria contra sus pasiones , que si (R) el figao de vencimiento dado por Angel fuè poner las carnes sobre la piedra , de lo qual infirió Gedeòn havia de alcanzar el triunfo contra los Madianitas , nota San Gregorio , (S) no ser otro el motivo , que darnos à entender , que para lograr la deseada corona , es forzoso padecer trabajos , y penalidades à imitacion de Jesu-Christo , cuyo mysterio lo significò en aquella señal el Angelico espiritu à Gedeòn : con este escudo , y el de su Templanza , defendiò nuestro Venerable su virginidad , auxiliado con la gracia del Señor.

SV PACIENCIA, DILIGENCIA, Y Confessionario.

A NO haver sido pacientissimo , no huvieramos participado los documentos de su sabiduria , pues la doctrina (T) del Varon espiritual se conoce por esta virtud: ella distin-
G
gue

(R) Judic. cap. 6. v. 20. (S) S. Greg. lib. 3. mor. c. 17.
 (T) Proverb. 19. v. 11.

que el sabio, y virtuoso del ignorante, y viciado. Instruido en esta maxima, dixo aquel gran Patriarcha N. P. el Sr. S. Francisco de Aisis: (V) *Aunque mis hijos den à el mundo singular exemplo de santidad, vista à ciegos, salud à los tullidos, libren en ergumenos, y lo que es mas resuciten muertos, no deben ser perfectamente gozosos; mas si sufrieren oprobrios, injurias, y desprecios con paciencia, entonces deberàn estàr posseidos de singular jubilo.* No se le ocultò à nuestro Padre el modo de hallarla, y así le adornò de un profundissimo sufrimiento, el que acreditò en una ocasion con especial aombro de los mismos, que lo injuriaron, recibiendo con santa paz, y paciencia perfectissima los mayores ultrages, que son imaginables. No hubo quien le viesse impaciente: si alguna persona por la promptitud de su genio se irritaba, facilmente le respondia con una de sus gracias, y la sofegaba. Encontrò su cuñada à una Señora, à quien debia atenciones, y dandole esta las queexas de no haverla visitado en mucho tiempo, diò por escusa, que el Señor Don Pedro, su hermano, havia estado enfermo de cuidado, por cuyo impedimento no lo havia
 prac-

(V) Opusc. tom. I, cap. I.

practicado: la otra le replicò, no podía ser, quando su merced mismo le havia dicho, estaba bueno, gracias à Dios: vinieste à su casa, y le dice de este modo muy colerica: *Vsted me hà afrentado, haciendome quedar por embustera, dice Vsted, que està bueno, no pudiendose tener en pie!* Pero nuestro Venerable Hermano con graciosa paz la sofiega: *Ven acá, has visto alguno, que manifieste sus propias faltas? Qual puede ser mayor, que estar enfermo?* Luego no era regular, que yo se lo dixesse.

Añadiò à esta virtud, la de la diligencia, como lo acredita toda la serie de su vida, y tanto, que pudo decir en los brevissimos ratos de descanso: *Yo duermo, y vela mi corazon.* Con este antemural, fortaleciò la Ciudad mystica de su alma, rebatiendo todos los enemigos, que pretendian assaltarla, del mismo modo, que en las suyas Roboàn, (X) à Judas, y Benjamin, no siendo solo vigilante para si, sino para el proximo. Pasaba continuas noches en vigiliass, ayudando à bien morir. Desde Diacono (como va referido) predicò incessantemente la Palabra Divina en las Calles, Plazas, Hermitas, y Prioral de esta Ciudad,

(X) Lib. 2. Paralip. cap. 11. v. 12.

dad, donde lo hacia la mayor parte del año à el anochecer, principalmente en la Quaresma. Esta misma diligencia testifican las salidas por los campos, expresadas en el punto de penitencia, y siguiendo su sollicitud en la Cathedra del Espiritu Santo debemos advertir, que en el año de veinte y seis de resultas de una copiosa lluvia, tal, que discurrieron los habitantes de este gran Puerto ser sepultados en ella, fuè tanto lo que predicò, que le insultò el extraño accidente de hincharsele las fauces, è inflamarsele la lengua, no pudiendo hablar, ni passar substancia alguna, hasta que en varias Juntas determinaron los Medicos darle una sangria Magistral, con la qual se libertò del estado tan deplorable en que se hallaba. En esta continua, y pesada tarèa no tenia un rato de lugar para prepararse, pues en la Quaresma con especialidad venia à comer à las dos de la tarde, reposaba brevissimo tiempo, se ponìa à rezar el Oficio Divino, y acabado volvia promptamente à el Confessionario, verificandose muchos dias predicar tres veces.

En este Santo ministerio de oir confesiones fuè tambien vigilantissimo: ademàs de las tres Sagradas Clauturas de Reverendas Madres de esta Ciudad, era el cuidadoso Pastòr de las Ovejas

per:

perdidas , haciendo innumerables , y tantas conversiones. Una de ella fuè la del compañero, que le associaba en las noches de disciplinas : este era un hombre voracissimo , y de terrible intrepidez: lo humillò , atraxo à sî , è hizo tan penitente , que fuè un pasmo de virtud , el qual dixo en repetidas ocasiones: *No puedo hablar , si alcanzo à el Padre en dias , se assombraràn de lo que sè: lo mas que puedo decir es , que dificulto , haya en todo el Arzobispado otro tan penitente.* Siendo de este modo diligente para sî , y para el proximo. No fuè como aquellos, de los que se quexaba el Señor: (Y)

„ Ay de los Pastores de Israèl , cuyo cuidado , y
 „ vigilancia consiste en apacentarse à sî mismos,
 „ olvidados de la sollicitud de pastos para sus Ove-
 „ jas! Vosotros os sustentabais del proprio ali-
 „ mento de ellas , os vestiais con sus lanas , y la
 „ mejor de todas escogiais para vuestra nutri-
 „ cion , sin darles siquiera el preciso sustento :
 „ no curabais la enferma , no reduciais la deli-
 „ preciada , ni buscabais la perdida ; à el contra-
 „ rio , con severidad , y poder , haciendo obf-
 „ tentacion de vuestro ministerio , y authoridad,
 „ las mandabais , siendo el objeto de vuestra va-
 „ nidad,

(Y) Ezech. cap. 34. à v. 2. usque ad 23.

,, nidad , y desprecio , por esta causa todas se per-
 ,, dieron , pues no havia Pastor , que las condu-
 ,, gese , de lo que resultò haver sido el destrozo
 ,, de las fieras ; y asì , atiendan , y oigan las pala-
 ,, bras del Señor : Yo os juzgarè , y separarè mi
 ,, Rebaño de vuestro poder : yo mismo les darè
 ,, el deseado Pasto , visitarè de continuo , y ferè
 ,, vigilante sobre ellas , yà que vosotros no lo sois :
 ,, yo curarè la enferma , buscarè la perdida , pro-
 ,, curando no sean despojos de los Lobos , y pa-
 ,, ra esto pondrè à su vista un Siervo mio , que
 ,, sea su verdadero Padre , y Pastor , que con di-
 ,, ligencia , y cuidado las apacente. O , què car-
 ,, go para los que cuidan almas ! Este Siervo fiel,
 Pastor diligente sin duda fuè nuestro Venerable
 Padre , y Hermano , que olvidado de si mismo,
 puso todo su exmero , en que las criaturas se liber-
 tasen de la Infernal perdicion , que en el Pulpi-
 to , Confessionario , y repetidos saludables conse-
 jos comiessen el espiritual Pasto , que necesita-
 ban. Este fuè , quien hizo à sus Paylanos , y Ex-
 trangeros , gente santa , Pueblo de adquisicion , y
 verdaderos hijos de Dios. Esta virtud lo elevò à
 la alta dignidad de Director de conciencias , con-
 solador de tristes , y unico remedio de necesi-
 tados , haciendose amado de nuestro Maestro So-
 bera-

51

berano, aborrecido del Abyfmo, querido de los
hombres, y exemplar de Sacerdotes.

*DON ESPECIAL, QUE LE CON-
cedió el Señor, para penetrar el interior de
las criaturas.*

ESTE es el singular, por el qual los Santos
han dado à conocer la estimacion, en que
han estado para con su Dios, concedien-
doles un privilegio peculiar de su Divina Sabidu-
ria: no nos determinaramos à tocar assunto tan
delicado, à no tener por evidente prueba los he-
chos siguientes. Hallabase enfermo, è imposibi-
litado de salir, y en una noche, que le advirtie-
ron muy pensativo, pidió à los suyos cierta canti-
dad: se la dieron, ignorando su destino, salió à
la calle sin ser posible estorbarlo las mayores ins-
tancias, de los que conocian, que ni de dia era
capaz de executar lo: siguiò el camino, que le inf-
piraba el Señor, y su sobrino, el Señor Don Juan
Tamariz, Cura en esta Prioral, continuò, y di-
rigió sus pasos à donde los de su tio, para averi-
guar el motivo del impensado sucesso: y no muy
distante lo hallò hablando con una muger, que
su necesidad la llevaba determinada, y ciega à
come-

cometer una culpa, dexandola nuestro Venerable Hermano remediada, arrependida, y dispuesta para una buena confesion.

El Medico, que le asistió, como en todas, en su ultima enfermedad, sujeto timorato, exemplar, y de caracter, refiere, que pocos dias antes de morir, pensò una noche, que nuestro Venerable le hallaria fatigado por la crecida barba, determinando decirle à el dia siguiente, se la quite: efectivamente llegó à su cama, y teniendo le un reverencial temor, no se atrevió à mandarlo, dudando, si lo llevaria à bien: por ultimo, hizo interior resolucion de no decirselo, por no molestarlo, y apenas havia retratado su intento, le dixo sonriendose: *No me he afeitado, por no haver venido el barbero.* Quedò absorto, y lleno de pavor, se retirò de su presencia.

No se le ocultaron assumptos de mas consideracion: asegura el mismo Medico, que hallandose enfermo de tercianas malignas, lo visitò nuestro Hermano, como acostumbra en semejantes ocasiones, suponiendo, en virtud de lo que le dictaba su facultad, à esta por su ultima enfermedad, lo que hecho presente à nuestro Padre, respondió: *No se morirà Vsted de esta, padecerà mucho, porque es voluntad del Señor, y tambien*

bien

bien lo ha permitido su Magestad (añadiò con su acostumbrada gracia) para que Vsted vea lo que padecen los pobrecitos enfermos, y los trate con charidad. Padeciò todo un año sin conocer el menor alivio, y sin que nuestro Venerable le huviesse hablado una palabra à cerca de su mejoría: à el cabo de este tiempo entrò à la fazon de darle un fuerte frio mayor que los anteriores, sientase à su cabezera, y preguntado el estado de su salud, le respondiò el enfermo, tenia perdidas las esperanzas de conseguirla, pues en aquel dia mas deftituido de fuerzas experimentaba la terciana muy vehemente; à lo que le dixo: No tenga Vsted cuidado, que este frio, y calentura serà el ultimo; lo que se verificò efectivamente, siendo lo mas particular, que creyendo como facultativo poco antes la imposibilidad de su remedio, tuvo interiormente tan plena satisfaccion de su repentina salud, que desde aquella noche dexò la dieta, sin escusar algun alimento, que pudiera exitar mas su accidente, poniendose robustissimo, lo que en el dia le causa tanta admiracion como à el principio.

No es el siguiente de menos consideracion: un Religioso Minimo actual Procurador afirma,

H

que

que con el motivo de despedirse para la Ciudad de Sevilla suplicò à nuestro Hermano le mandase lo que fuera de su agrado. A que le respondió, tenia por chanza graciosa su cumplimiento. *Còmo, Padre, (replicò el Religioso) la siguiente madrugada ha de ser precisamente mi partida, tengo yà ajustado el carruage, dada la señal, y citada la hora.* A cuya instancia dixo nuestro Venerable Hermano: *No irá Vsted mañana.* Así se evidenció, pues à el lujeto, que iba este Religioso acompañando, le insultò aquella misma noche un grave accidente, con el qual se imposibilitò el viage, quedandose pasmados de la prediccion.

Un Eclesiastico timorato de esta Ciudad pública, que hallandose repentinamente en su casa con su familia ideando el modo de salir de un lujetano conflicto, en que se veia constituido, entrò nuestro Venerable, y le diò la precisa cantidad, que necesitaba, quedando abortido, pues en lo humano, no havia medio por el qual lo huviesse sabido.

Otro Eclesiastico de las mismas circunstancias asegura, que ordenado de Sacerdote, se llenò de escrúpulos, dudando, si havia tocado la materia, hallabase confuso sin atreverse à celebrar su

su primera Missa ; cuyas dudas reservadas en su interior , ni à su Confessor havia manifestado ; y encontrandose casualmente con nuestro Hermano , antes que el referido lo huviesse siquiera saludado , le dixo: *Sosieguese Vsted , dexe escrúpulos , esse es el enemigo , que intenta afligirlo , tan Sacerdote es como yo.* Quedò atonito , y depuesta la duda , se acercò inmediatamente à las Sagradas Aras.

Un Monge Presbytero de la Orden del Sr. S. Geronymo , declara *in verbo Sacerdotis* , que hallandose el año de sesenta y ocho deseoso de consultarle cierto assunto de su conciencia : fuè una tarde à executar lo , y haviendole acompañado otro de su misma Orden , que casualmente encontrò , hizo desazonado la visita à su Padre Consultor , sin haverle podido manifestar su interior : se despidiò , y con la oportunidad de haverse adelantado el compañero , se le acercò nuestro Venerable Hermano , y sin el menor antecedente le hablò sobre su duda , instruyendolo de lo que debia hacer , quedando tan admirado , que no pudo ocultar el sobresalto , que le ocasionò tan extraña penetracion.

En una ocasion le vieron diferentes sujetos

jarro-

arrodillado en medio de la calle , inclinado el rostro à un hombre , que transitaba por ella , y advirtiendolo , no passaba nuestro Señor por parte alguna , notaron , que solamente el referido era el motivo de su humillacion , à el que hablò con inclinacion profunda : y hechas algunas averiguaciones , se ha inferido piadosamente , que el dicho havia recibido la Magestad Sacramentada , è intrepidamente sin darle las debidas gracias , saliò del Templo , lo que del mismo modo imaginamos , quiso revelarle el Señor , para que le adorasse por èl , y reprehendiesse tanta irreverencia.

Precisamente , Charissimos Hermanos , un Varòn tan esclarecido en la virtud , fuè adornado de Fè viva , Esperanza continua , y Charidad perfecta. La Prudencia , Justicia , Fortaleza , y Templanza , las dexò bien acreditadas en su proceder. Hablar del santo temor de Dios , que residia en su corazon , serà demàs , quando la serie de su vida nos lo evidencia. El amor , y ternissima devocion à la Reyna de los Angeles , acreditò en el Pulpito publicamente , y en las visitas , todas las noches infaliblemente à nuestra Patrona ,
MARIA SANTISSIMA DE LOS MILAGROS.

To-

Todos los Santos de la Celestial Corte, y el Angel de su Guarda fueron el apreciable objeto de su veneracion, lo que confirma el sin numero de Medallas, que pendian de su cuello. Siendo las Benditas Almas del Purgatorio el centro de su compasion. En el exacto cumplimiento de su estado, fuè rigorosissimo: no hubo ni entre los suyos, quien le viesse sin Sorana, y Cuello, y quando en el interior era tan prolixo, puede inferirse, como se verfaria en todo lo relativo à sus Eclesiasticas obligaciones. De este modo llegò en tan dilatada vida à el fastigio de la perfeccion. Que bien conociò el fondo de su virtud el citado Señor Don Francilco Moreno, exemplarissimo Eclesiastico, el que, estando enfermo nuestro Venerable Hermano dixo: *Bien pueden pedir à Dios los hijos del Puerto por la salud de este Justo Varon, pues si muere, nos harà à todos mucha falta.* Predicando el año de veinte y seis despues de la lluvia, rayos, y centellas, que queda referido en el tratado de su vigilancia, estaba presente dicho Padre Moreno, quien para instruir los circunstantes en el grado de perfeccion, que le consideraba, exclamò: *Piadosamente debemos creer, que por los meritos de este Justo, y ternissima devocion à Maria Santissima no hà destruido Dios este Pueblo.*

Pero constando de la humana fragilidad; fuè forzoso, llegàra el dia, en que le comprehendiesse el irrebocable Decreto. Enfermò gravemente, y conociendo que el Señor determinaba llevarlo à su presencia, temblaba como el Justo Job, lleno de lagrimas, posseido de un dolor exquisito, y de un sentimiento imponderable: por lo que siendo hecho, que jamàs le havian notado en sus anteriores enfermedades, le preguntaron la causa de su pena, à que respondiò: *No es otra, que considerar me en los umbrales del sepulcro lleno de iniquidad, y desagravamientos contra mi Dios: lloro tanto tiempo perdido, y lloro por no saber, què he de responder à el Justo, y Recto Juez, quando me pidan razon de mi Ministerio.* Nos aterra, Charissimos Hermanos, esta reflexion. Un Sacerdote incessantemente dado à la Oracion, Penitencia, y rectitud de vida, llora el tiempo perdido, què diremos nosotros? En efecto, deseoso el Señor de las Misericordias de premiarlo, en el dia referido, con tanta paz, y tranquilidad, muriò en el osculo, y brazos de su Criador. Quedando esta Ciudad sin consuelo: sus habitantes sin Padre: el Sagrado, è Ilustre Clero sin tan apreciable Hermano: esta Sagrada Escuela sin tal Hijo: sus

espi-

espirituales Hijas sin Director : los suyos sin
 amparo : sus discipulos sin Maestro : el necesi-
 tado sin socorro : el enfermo sin Medico : ad-
 virtiendose el triste mas delconsolado : el conso-
 lado afligido , y todos llorosos : el sentimiento , y
 jubilo producian un mismo efecto : todo era
 confusion , oyendose en general esta voz : *Muriò*
el Padre Villarello , muriò el Santo de esta Ciudad.
 Señor , clamaban las gentes , nos haveis quitado
 el que nos enseñaba , el que en su mismo obrar
 nos daba los mas exemplares documentos para
 nuestro espiritual bien : Por què , Padre amantis-
 simo , no le permitisteis mas vida para honra , y
 gloria vuestra , y utilidad de nuestras almas ? Si
 fuessemos dignos como Moysès de que el Señor
 os hablasse vocalmente nos diria : (Z)

„ Aunque su penitencia , y arreglada vida
 „ tenían totalmente domadas sus pasiones , no
 „ obitante era hombre , y así quise traerlo
 „ à mi , arrebatandolo de vuestra vista , no fue-
 „ se , que la malicia infernal mudara su enten-
 „ dimiento , y se perdiessen en un instante me-
 „ ritos de tantos años : consumado en la virtud,
 „ en

(Z) Sapiens, cap. 4. & 5

CO

„ en breve llenò tiempos dilatadissimos, su al-
„ ma me agradaba mucho, y esta es la razon
„ porque me apresuré à sacarlo de en medio de
„ la iniquidad. En los consuelos de su espiritu,
„ y en la paz, que gozò à la hora de su muerte,
„ conocereis lo que le queria, pues à el Justo le
„ son los ultimos periodos de su vida de alegria,
„ y refrigerio. Los Pueblos, y vosotros veiais
„ todo esto; mas no lo entendiais, debiendo sa-
„ ber, que mi Gracia, y Misericordia es para
„ mis electos, y escogidos. Abrid los ojos, y
„ observareis posseidos de assombro, que el que
„ teniais por loco, è insensato, haciendo peni-
„ tencia, separado del siglo, y entregado à la vir-
„ tud, es ahora el objeto de vuestros respetos,
„ y elogios: ài contemplareis la suerte aprecia-
„ ble de los verdaderos hijos mios, para que se-
„ pais solicitarla; èl mismo nos hace decir: Luc-
„ go el camino, que seguimos es errado, nos
„ hemos resvalado en el de la iniquidad. De
„ què nos sirviò la soberbia? Todo nos hà pas-
„ sado como sombra: infelices de nosotros. y
„ dichoso este, que supo aprovecharse! En
„ nuestra muerte se acabará nuestra memoria,
„ y el Justo eternizarà la suya.

Amor-

Amortajado con las Sacerdotales Vestiduras, fuè puesto el Venerable Cadaver en el Fero- tro propio de la Ilustre, y Sagrada Hermandad del Señor San Pedro, nuestro Padre, dedicándose diferentes Señores Sacerdotes à obviar el tumulto, y concurrencia, los que no pudieron contenerla: haciéndose forzoso traer un Piquete de Infanteria, declarando el Cabo, que aunque traxera toda su Compañia, era imposible contrarrestar la multitud de gente, que impedia entrarse el Ilustre Clero con las Sagradas, y Reverendas Comunidades à el Responso. Anhelando todos por tocar Medallas, y Rosarios, teniéndose por dichoso el que podia llevarse algun pedacito de su ropa, con tanto extremo, que toda la de su uso le quitaron, sin dexar Libros, Estampas, y Clavos de las Paredes de su Quarto, rompiendo una Arquita, y llevándose Cilicios, Disciplinas, y demás instrumentos de su mortificacion. Tenian tanta fè, los que ivan à verlo defunto, que pidiendo un concurrente à cierto Eclesiastico timorato, le tocasse un Rosario, que llevaba, y respondidole, no podia hacerlo hasta que la Iglesia lo declarase por Santo, le replicò: *Toda mi vida lo he tenido*
 I
por

por Justo; y assi, en mi juicio pialoso, està en la Gloria, y atropellando los impedimentos determinados para que no tocasen el cuerpo, llegó à este, y lo hizo à su satisfaccion.

Todo el Pueblo clamaba con instancias, que lo dexassen expuesto tres dias, lo que no pudiendo ser en la Casa de nuestro Venerable Hermano, por hallarse una sobrina suya con el pesar, accidentada de muerte, se hizo presente à el Señor Doctor Don Joseph Ramòn de Fata, Vicario de esta Prioral, suplicandole, permitiessse en los tres dias la publica exposicion en el Convento de Reverendas Madres Capuchinas, à lo que respondiò dicho Señor, no podia condescender, porque el concurso de las gentes impediria el Oficio Divino, Oracion, y demàs Exercicios à las Religiosas, y que no se podria cerrar la Iglesia en toda la noche: por cuyos inconvenientes, la referida Hermandad con dicho Señor Vicario determinò hacer el Entierro à las veinte y quatro horas; y aunque la distancia era corta, en diez Pías se expuso el Venerable Cadaver para saciar en algun modo el deseo de todo el Pueblo. A el entrar en el Sagrado Templo, guarneciò la Tropa la Puer-

ta, para que entrassen solos los Señores Eclesiásticos, pues nada se podía practicar con el expresado concurso. Hecho el correspondiente Funeral, fueron los Sagrados Sacerdotes à depositarlo en el lado izquierdo del Altar Mayor de las Reverendas Madres Capuchinas: y à el ponerle otro Ornamento preparado para este efecto, se excedió la confusión, y tropel de las gentes, que deseaban algun fragmento de sus Vestiduras, siendo los primeros los Sujetos de mayor carácter de esta Ciudad; de modo, que si el Señor Don Miguel Gutierrez, Capellan de las referidas Madres, no hà puesto à la Caja con presteza la tapa, hubiera sido indispensable vestirlo de nuevo. Quedando depositado en lugar decente, y à el intento construido en Arca de tres llaves: entregandose la primera à el mencionado Señor Vicario: la segunda à el Padre Rector de su Ilustre Hermandad: y la tercera à la Reverenda Madre Abadesa del mismo Sagrado Claustro, renovandose los clamores, y las lagrimas.

Siendo este un breve resumen de lo que pudieramos decir à Vuestras Charidades, pues à mucha costa se ha podido saber quanto de nues-

tro Venerable Hermano; y Padre exponemos, porque su humildad jamás manifestó à Confesor alguno la interioridad de su Alma, ni à Medico, ò Cirujano las exterioridades de su cuerpo, sin que primero le ofreciesen el sigilo para antes, y despues de su muerte. Y si dixo el Señor por el Eclesiastico, que à el que viviese con estas qualidades, le daria una Gloria eterna, piadosamente creemos, goza en la actualidad de la Vision Beatifica, recogiendo el premio de su irreprehensible vida, sin que sea nuestro animo prevenir los juicios de nuestra Santa Madre la Iglesia, à cuya correccion nos sujetamos rendidos, obedeciendo sus Santas, è infalibles determinaciones, ni queremos se dè à todo lo referido mas fe, que una pia creencia: prueba de esta verdad, que suplicamos à Vuestras Charidades apliquen por su Alma los acostumbrados Sufragios, que se practican por la de qualquier Hermano, quedando nosotros en la obligacion de pedir à nuestro Divino, y Soberano Maestro nos dè auxilios para imitarle, suplicandole se digne conservar à Vuestras Charidades en su Santissima Gracia. Amen. De este Oratorio del Castillo de nuestra Señora de los Milagros del

65
del Puerto de Santa Maria en 4. de Agosto de
1769.

Manuèl Antonio de Herrera:

Indigno Obediencia.

Por Acuerdo de la Sta. Escuela.

Guillermo Joseph Vanden-Berghe:

Indigno Secretario.

del Puerto de Santa Maria en 4. de Agosto de 1759.

Mi Padre Antonio de Rivera.

Indigno Obediencia.

Por Acuerdo de la Sta. Eleuth.

Guillermo Joseph Van den Broeck

Indigno Secretario.